



Resumen de la primavera de 2018

J. A. DE CARA GARCÍA

Primavera fría, con precipitaciones abundantes, suelos húmedos y nieve en las montañas hasta casi el comienzo del verano. Los campos y la reserva hidráulica en los embalses no sólo se recuperaron del déficit de agua que presentaban durante el otoño de 2017, sino que, en algunas zonas hubo problemas agrícolas por suelos encharcados y algunos ríos llegaron a desbordarse. La fenología vegetal se retrasó en su conjunto entre unas dos o tres semanas (según zonas, especies y época) y en general la llegada de las aves migratorias reproductoras estivales se produjo algo retrasada o en fechas normales.

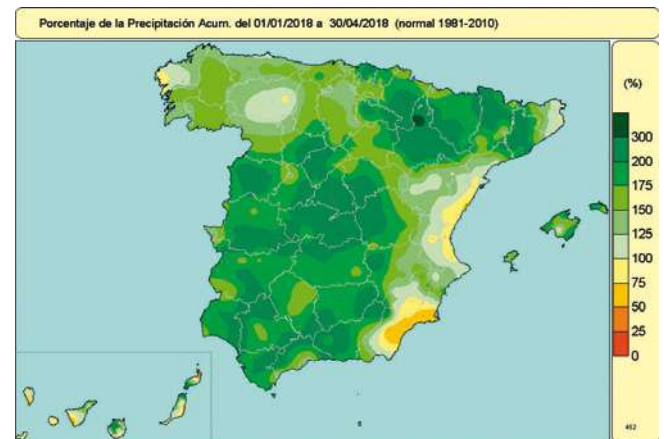


Chubasco entre Sepúlveda y Riaza (Segovia) el 11/05/2018

AGROMETEOROLOGÍA

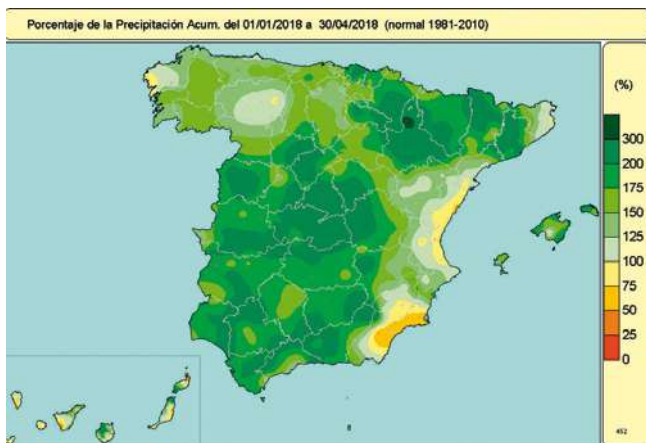
Para el conjunto del periodo comprendido entre el 1 de enero y el 30 de abril, las precipitaciones fueron, en la mayor parte del territorio, bastante superiores respecto a los valores normales para esas fechas del periodo 1981-2010 (figura 1). En general, las anomalías de la acumulación de grados-día fueron negativas, debido a que las temperaturas fueron inferiores a las normales (de forma más significativa por ejemplo en Sevilla y La Coruña); sin embargo, fueron positivas en zonas costeras mediterráneas y del cantábrico oriental.

A un mes de diciembre, que en su conjunto fue frío y de precipitaciones normales, le siguió un enero en el que alternaron las situaciones de inestabilidad acompañadas de precipitaciones, con los periodos de anticiclón con heladas matinales no muy intensas. Las precipitaciones de enero fueron abundantes en Albacete-Murcia-Alicante, el País Vasco, Ávila-Segovia, Barcelona, Menorca y norte de Canarias; en el resto del territorio estuvieron en torno a sus valores normales. Al finalizar el mes, los suelos estaban bastante húmedos en el tercio norte, la mitad oeste, el valle del Guadalquivir, Alicante-Valencia y Baleares, saturados en



Porcentaje de la precipitación acumulada del 01-01-18 al 30-04-18 respecto al periodo normal de 1981- 2010

gran parte de Galicia, la cornisa cantábrica y las montañas de Navarra, Pirineo de Huesca-Lérida y la Demanda-Urbión, y secos, o casi secos, en zonas de Murcia-Almería, Valencia-Castellón, el centro del valle del Ebro y zonas del sureste de Castilla-La Mancha y sur de Madrid.



Agua disponible para las plantas, o reserva de humedad edáfica en mm, considerando la capacidad de retención máxima del lugar, el día 31 de enero de 2018

Las características del mes de febrero fueron: temperaturas bajas, precipitaciones abundantes y poca insolación. El carácter térmico fue muy frío en todo el territorio peninsular e insular. El carácter pluviométrico fue húmedo o muy húmedo, salvo en el tercio sur peninsular y en amplias zonas del oeste y noroeste. Al finalizar el mes, los suelos estaban en su capa superficial muy húmedos en todo el territorio, excepto en el sudeste peninsular y en Fuerteventura. Respecto a la máxima reserva de agua total posible, los suelos estaban húmedos o muy húmedos en la mayor parte del territorio, excepto en la mayor parte de las provincias de Zaragoza, Teruel y Castellón, donde el porcentaje de humedad era inferior al 40%, y en Murcia, Almería, Lanzarote y Fuerteventura donde estaban muy secos.

Marzo fue muy frío (excepto en las regiones cantábricas y en las zonas costeras de Cataluña, Valencia y Murcia). Las temperaturas máximas fueron notablemente bajas para la época debido a la nubosidad y precipitación. Las situaciones del oeste y suroeste produjeron precipitaciones generalizadas durante todo el mes (en muchos casos en forma de nieve); el mes superó el triple de los valores normales de precipitación en amplias zonas. Al finalizar el mes los suelos estaban saturados en gran parte del norte peninsular y muy húmedo en el interior; moderadamente secos estaban en el valle del Ebro, el Levante y gran parte de Canarias. Los suelos estaban secos (o casi secos) en el sudeste, Lanzarote y Fuerteventura.

Abril tuvo un carácter entre cálido y muy cálido en el tercio norte, el este peninsular y Baleares; resultando normal-frío en el



Foliación de haya (bosque de La Pedrosa - Riaza, Segovia) el 11/05/2018

resto del territorio. Hubo un par de episodios fríos y algunas granizadas locales. El mes, en general, fue de carácter húmedo-muy húmedo, aunque resultó seco o muy seco en gran parte de la Comunidad de Valencia, Albacete, algunas zonas de Coruña-Asturias-León-Cantabria y la isla de La Palma. A abril le sucedió un mayo y primeros de junio que, en general, fue lluvioso, con temperaturas inferiores a las normales, y abundantes tormentas, debido a las sucesivas llegadas a la Península de masas frías, procedentes del Atlántico norte. A final de mes los suelos estaban en general húmedos, salvo en la Comunidad de Valencia, Albacete, Teruel, las llanuras cerealistas castellano-leonesas y la mayor parte de Canarias.



Agua disponible para las plantas, o reserva de humedad edáfica en mm, considerando la capacidad de retención máxima del lugar, el día 30 de abril de 2018

CARACTERÍSTICAS AGRARIAS

Durante la primera quincena de febrero, el tiempo con lluvia, nieve y frío favoreció en general al campo, sobre todo a los terrenos de pastizal, a muchas parcelas de almendro, a los cultivos de trigo, cebada, avena y centeno que se plantaron más tardíamente (ya que las mejores condiciones de humedad edáfica permitieron profundizar las raíces) y a la vid (ya que el frío endurece la madera y elimina enfermedades fúngicas y plagas); sobre todo, durante la segunda decena de febrero, aumentó la escorrentía y subieron notablemente tanto el caudal de los ríos como el nivel de los embalses (debido al efecto combinado de los temporales y el deshielo); las heladas de marzo originaron daños en algunos cultivos de almendro de variedades tempranas en Andalucía y Levante. Durante marzo y abril las lluvias siguieron cargando de humedad el campo; sin embargo, el problema en algunos lugares fue el exceso de precipitación, así en la primera decena de abril los caudales de los ríos eran muy abundantes y hubo importantes crecidas de los ríos en La Rioja, Navarra y la cuenca del Duero. No obstante, en algunas zonas, como en Los Monegros, la lluvia y la nieve no fueron abundantes y los suelos permanecían relativamente secos a finales de marzo.

Las lluvias de febrero, marzo y abril fueron muy buenas para el campo (sobre todo para el olivar). Pero su continuidad durante abril y mayo afectó a las especies que por estas fechas necesitan sol, retrasándose la campaña de recogida del espárrago verde en Castilla-La Mancha y Andalucía (en menor medida), regiones en las que a finales de mayo y primeros de junio, hubo indicios



de mildiu y óidio en el viñedo. A comienzos de la tercera decena de marzo hubo desbordamientos de ríos en el sur de Andalucía (Málaga y Sevilla) y se encharcaron algunos campos de naranjos en Levante. A finales de abril hubo alguna nevada y granizada; afectaron éstas a melocotoneros, albaricoqueros, nectarinos y vid en comarcas de Murcia y Almería, y a la vid en la provincia de Ciudad Real. Las lluvias de mayo también retrasaron, hasta primeros de junio, las campañas de “arranque” (recogida) de la patata nueva en Andalucía y Murcia, y de siembra en Castilla y León. A finales de abril, las granizadas y fuertes vientos afectaron a zonas de vid, frutales de hueso e invernaderos, en Murcia y Almería, y las heladas a algunas viñas Castilla-La Mancha. En general en las zonas cerealistas de secano los cultivos fueron retrasados en caso todo el territorio unos 10-20 días.

Los suelos muy húmedos o saturados, en gran parte de la Cornisa Cantábrica dificultaban el laboreo del campo y las tareas agrícolas se centraron fundamentalmente en abonar prados en terrenos muy blandos y a veces encharcados. Durante la primavera en general, el ganado buscaba las zonas bajas, abrigadas y sin nieve; en abril se habían pastoreado los prados de las vegas y valles, siendo aún los pastos de “los puertos” muy escasos debido al retraso por frío. El frío también retrasó el desarrollo del cereal en el conjunto de España (y en algunas zonas la nascencia fue defectuosa), y las abundantes y tardías lluvias hicieron que la cosecha de los cereales de invierno se iniciase con unas tres a seis semanas de retraso según las distintas zonas geográficas. En algunas zonas del valle del Ebro, el encharcamiento de suelos seguido de las altas temperaturas de abril favorecía la putrefacción de algunas cosechas. A mediados de abril, en los ríos de la vertiente pirenaica de Navarra y Aragón, el caudal era muy grande (incluido el Ebro) de nuevo debido al efecto conjunto de lluvias y deshielo.

FENOLOGÍA

Es muy significativo el hecho de que en enero se acumulara más calor que en febrero, al ser enero más cálido de lo normal y febrero más frío de lo normal. Ello se tradujo en un relativo adelanto de la fenología vegetal en las zonas y especies más tempranas (que pueden iniciar su ciclo en enero) seguido de una parada relativa durante febrero y un nuevo periodo de actividad durante marzo y abril. No obstante, al ser también marzo y abril más fríos de lo normal y poco soleados por las precipitaciones, la fenología primaveral en su conjunto fue retrasada respecto a lo normal.

Entre la primera decena de febrero y la primera semana de marzo comenzaron las floraciones de almendros en comarcas mediterráneas, valles del Ebro y del Guadalquivir y en Badajoz, con un adelanto de 10-15 días; esta floración fue irregular pues, en muchos lugares, la falta de agua hacía que los troncos poco hidratados no permitiesen una floración abundante. También comenzó de forma adelantada la floración de variedades extratempranas de melocotoneros en el piedemonte de Murcia, alcanzándose la floración plena y la total durante la última decena del mes (o a mediados como en Cieza). A finales del mes de febrero también se produjeron las floraciones de los almendros de variedades tempranas en el piedemonte serrano de Madrid y en la Rioja Baja (v. gr. en Anguiano); en general, la floración de los almendros en zonas del centro y alto Ebro, se produjo con una semana de retraso. La floración de variedades no demasiado tempranas de melocotoneros y nectarinos se produjo durante el mes de marzo (en Cataluña a primeros de marzo se produjo la floración y el comienzo del cuajado hacia el día 20). La plena floración de los ciruelos variedad Claudia verde se produjo en los valles de La Rioja a finales de la primera decena de abril.

**Pastizal de dehesa con floración de vivorera
(Echium sp) en Cazorla el 10/05/2018**

En la montaña de Cantabria algunas especies vegetales tempranas habían comenzado sus floraciones de forma dispersa e irregular, así se observaba en alisos, endrinos, ciruelos silvestres y sauces desde mediados del mes de febrero. Durante marzo continuaron las temperaturas bajas pero el alargamiento del fotoperiodo impuso las condiciones para que desde comienzos de marzo, comenzaran (o continuaran) las floraciones tempranas de alisos, gran parte de los sauces, aunque no sucedió así con los ciruelos silvestres (afectados por heladas); a finales de mes brotaron cerezos, perales (no habían brotado saúcos ni espinos albares). A lo largo del mes de abril florecieron abedules, chopos, fresnos y algunos sauces, incluso robles y hayas aceleraron sus procesos primaverales. En general se puede decir que en el Bierzo las floraciones se retrasaron entre dos o tres semanas respecto al año anterior. En Iguelo los temporales se llevaron las floraciones de ciruelos y sauces antes de llegar a la floración plena. A mediados de la primera decena de abril comenzaron en Guipúzcoa las brotaciones de robles y el inicio de la foliación de fresnos.

En la zona centro peninsular, en el piedemonte serrano madrileño, a primeros de abril, comenzó la brotación del nogal y del majuelo. Los castañares de Gredos iban al comienzo de su actividad vegetativa con un retraso de unos 15 o 20 días (al igual que *Prunus insititia*, que se mostró cuajado al 50% el día 30 de marzo; en el valle del Jerte la floración de los cerezos también fue muy retrasada. A finales de mayo y comienzos de abril florecieron los pastos (*Echium vulgare*, *Lavandula pedunculata* etc.) de la ramba serrana madrileña cuando aún había nieve por encima de los 2.000 m en la sierra; la foliación de las hayas en la Sierra de Ayllón se produjo a finales de abril.



te la segunda por el litoral de Granada, Almería y Alicante; durante la tercera decena produjeron los primeros avistamientos en La Mancha, Madrid y Salamanca. A primeros de marzo se observaron las primeras golondrinas y los primeros aviones comunes en el litoral de Barcelona y a mediados de en Gerona, Zaragoza y Huesca, durante la tercera decena del mismo mes (y primeros de abril) se produjeron las primeras observaciones de golondrina y avión común en Cantabria y el País Vasco. Las primeras llegadas con asentamiento de golondrina y avión común se observaron en las provincias de Sevilla y Córdoba a mediados-finales de febrero y en Madrid a mediados de marzo (14 de marzo en AEMET-Ciudad Universitaria llegada de la golondrina común). En Cantabria y el País Vasco el grueso de las llegadas de estas especies no se produjo hasta primeros o mediados de abril.

Los primeros vencejos se observaron en Sevilla y Murcia a finales de febrero; en Madrid a primeros de marzo (ej. el día 7 en Valdemoro); en Huesca y Cantabria se observaron a primeros de abril. A mediados de marzo llegaron los cucos a Extremadura y La Mancha, durante la primera decena de abril se generalizó su canto salvo por la franja cantábrica a donde llegó a mediados del mismo mes. A finales de la segunda decena de febrero se observaron los primeros abejarucos en Alicante y durante la primera decena de marzo se produjeron las primeras observaciones en toda la mitad sur peninsular; durante este mes se generalizaron las observaciones por toda la Península.

Las grullas realizaron la partida fundamentalmente desde mediados de febrero y durante marzo. Las águilas calzadas llegaron entre primeros de febrero y mediados de mayo; con un máximo de llegadas a mediados de abril (a mediados de marzo llegaron a Extremadura y Madrid). A primeros-medios de marzo se produjo el primer golpe de entrada con observación de primeros ejemplares de milano real en Andalucía y en Levante, a finales de marzo llegaron a Madrid y Guadalajara. Las águilas culebreras llegaron a la península durante marzo y la primera decena de abril, las primeras se observaron en Sevilla a primeros de marzo y a mediados-finales llegaron a La Mancha, La Alcarria y Castellón. Se observó por primera vez, en Colmenar de Oreja (Madrid), la mariposa chupaleches (*Iphiclides podalirius*), el día 26 de junio cuando la fecha media normal de esta observación es el 5 de abril.



Izquierda: floración del cantueso en las dehesas de Los Remedios (Colmenar Viejo, Madrid); arriba: Hoja bien desarrollada y floración masculina de roble melojo (*Q. pyrenaica*) en Cazorla el 11/05/2018

Los primeros avistamientos de individuos de golondrina común y de avión común se produjeron en fechas similares durante los meses de enero y febrero (el avión común en general unos dos o tres días por detrás de la golondrina). Durante la segunda decena de enero se observaron los primeros individuos en el litoral de Huelva, durante la primera decena de febrero se observaron en Badajoz y el bajo valle del Guadalquivir, duran-